



Empresarios destacan el rol social de las empresas y la necesidad de valores en el mundo de los negocios

El CEO de Ternium, Daniel Novegil, el presidente de Donmario, Gerardo Bartolomé, y el director Ejecutivo de Terminal Zárate, Roberto Murchison, coincidieron hoy en destacar el rol social de las empresas como así también, la necesidad de imprimir valores a la actividad de las compañías en sus negocios.

En el XV Encuentro Anual de ACDE, Daniel Novegil, CEO de Ternium, destacó el rol de la industria como referente social y generador de empleo de calidad, e hizo foco en la educación como el diferencial para la generación de la competitividad del sector.

Convocado para hablar de “La experiencia de los empresarios como protagonistas del contexto actual”, el CEO de Ternium, destacó el rol de la industria como impulsor del desarrollo de un país. “El sector industrial tiene un amplio efecto multiplicador sobre el resto de la economía, favorece la movilidad social, una distribución más equitativa del ingreso y educación calificada,” afirmó Novegil.

“La industria promueve el desarrollo y la competitividad del país porque genera empleos de alta calificación, genera investigación y desarrollo y favorece una mejora en los términos del intercambio. Y es la empresa privada la que puede encarar estos desafíos”.

Ejemplificó con la cadena de valor metalmecánica, sector donde Ternium pone especial foco por tratarse de su red de clientes y proveedores. Destacó que el sector produce bienes por US\$ 30.000 millones, a nivel global representa el 20% del valor agregado del PBI industrial, genera 1.300.000 puestos de trabajo calificados y exporta por US\$ 13.000 millones.

“El 40% de los gastos de innovación de la industria los realiza la cadena metalmecánica”, destacó Novegil, a la vez que explicó que se trata de inversión en tecnología, en I+D y en capacitación.

Al describir los programas educativos que Ternium lleva a cabo en comunidades en las que viven 21 millones de personas explicó la filosofía que anima esta actividad:

“El Grupo Techint debe seguir un proyecto industrial cuya filosofía se asiente en la presencia de largo plazo y el compromiso con el desarrollo local”.

“América Latina está en deuda con la educación de sus jóvenes”, señaló. En efecto, según el test internacional PISA 2009 que mide la calidad educativa en alumnos de 15 años, en los países de la región sólo entre el 30 y el 55% de los jóvenes finalizan la escuela secundaria, y lo hacen con índices bajos de calidad educativa. Y agregó: “La educación tiene un papel preponderante en la competitividad del sector industrial, por eso la inversión social que Techint está realizando en los países de la región se concentra en el fortalecimiento de la calidad de la educación en todos los niveles, en especial la formación técnica”.

Por su lado, Gerardo Bartolomé consideró que su empresa es “un testimonio de que en Argentina los sueños son posibles”. Recordó que Donmario, la semillera más importante del país, se fundó en 1982, entre 6 amigos de la infancia de los cuales tres era ingenieros agrónomos y que en 1982 se sembraba apenas el 10 por ciento de la superficie en soja.

Bartolomé destacó que la empresa tiene una serie de valores que la guía a la hora de contratar gente, y que deben ser compartidos por todos. Ellos son la pasión y honestidad; la humildad; el trabajo en equipo; el buen humor; y la calidad y excelencia.

“Como empresarios hemos pasado por todo, sequía, hiperinflación. Siempre tratamos de mirar más allá. Seguir con el foco, seguir para adelante. Las cosas van a mejorar. Las empresas prevalecen más allá de los gobiernos”, señaló.

Bartolomé indicó que el vínculo de la empresa con el Estado es la ley de semillas. La ley en Argentina es de 1973. “Estamos tratando de ponernos de acuerdo en la necesidad de aggiornar esta ley ya que prácticamente no protege a las inversiones”

En tanto, Roberto Murchison consideró que “nos guste o no nos guste vamos hacia un mundo más regulado con mayor intervención de los gobiernos”.

“En occidente hemos llegado a esto por una falta de valores, no supimos ponerle el freno a determinadas cosas. Tanto empresarios como políticos somos producto de la sociedad, si la sociedad no da un vuelco hacia los valores difícilmente una mayor intervención del estado pueda ser la solución”, consideró Murchinson.

El titular de Terminal Zárate sostuvo que “como cristianos no tenemos el monopolio de los valores” y sostuvo que “nuestro sistema estaba arraigado en valores judeo cristianos. Le hemos dado la espalda a Dios. Tenemos que dar un vuelco hacia Dios más allá de las creencias”.

Citando el versículo del Evangelio (Según San Lucas 6.42) donde se menciona “saca primero la viga de tu propio ojo antes de ver la paja del ojo ajeno”, Murchinson dijo que analizó su relación con el Estado.

“Voy a mostrar las vigas que encontré en mi ojo. Mis falencias. Los empresarios tenemos una lógica lineal. Nos gusta pensar variables lineales. Tendemos a simplificar. Los políticos manejan otras variables. Esto es complicado. Pensamos que no tienen sentido común, pero en realidad es otro sentido común más complejo”, indicó.

Por otro lado, consideró necesario “entender que un intendente no es el municipio y que los intendentes tienen sistemas burocráticos que son bastante más politizados que una empresa”.

“Mi experiencia ha sido que a pesar de estar de acuerdo con el intendente, a veces la forma de pensar del intendente no es la del municipio”, añadió.

También dijo que “los gremios son buenos embajadores del sector. Los gremios son más importantes para hacerle entender la importancia de un sector a los gobiernos”

“Creo que tenemos un problema de tiempos. En Argentina el cortoplacismo es un problema muy grande. Nos importa mucho más lo mío. En el largo plazo, en cambio, importa más el bienestar del conjunto”, señaló Murchison.

El director de Terminal Zárate, manifestó su esperanza “en tener una visión integradora de conjunto en mi relación con el gobierno”.